

Dios, y el Señor que vino al mundo por él, y subió á la Cruz por él, esse sea en socorro de V.m. porque (*Psal. m. 22.*) *estí ambules in medio umbrae mortis; non timeas mala;* llamele V.m. que aunque esté *in ventre celi*, oye á los suyos; llame á su Madre bendita, que tambien es nuestra; llame á los Santos, que son nuestros padres, y hermanos, que con tales favores no tema perder el Celestial Reyno: y si el Señor quisiere que pässe por Purgatorio, sea su nombre bendito, que con esperanza de verlo todo se passará de buena gana. Christo, que por V.m. murió, le acompañe á su muerte, y le reciba en sus brazos, salido de esta vida. Digale V.m. lo que él dixo á su Padre: (*Luc. 23.*) *In manus tuas, Pater, comendo spiritum meum;* y espero de su misericordia que será de él recibido como hijo, y tratado como tal heredero de Dios, y juntamente ser heredero de Christo.

CARTA A UN RELIGIOSO,  
animandole al perfecto amor de Dios.

Muy R.do Padre, pax Christi.

**P**ues que nuestro Señor Jesu-Christo no es servido que yo esté por agora doade gozasse de la comunicacion de V.m. y de estos señores Collegiales como deseo, sea su nombre bendito, y su-

fro-

frolo en paciencia, en lo qual creo que no hago poca penitencia, porque difícil cosa es de sufrir estar apartado de quien el hombre ama: y de verdad nunca tanto deseé la correccion de V.R. como agora, porque creo que fuera para mucho servicio de nuestro Señor, mas pues al que le aman todas sus cosas le parecen bien, hablaré un poquito por ausencia, hasta que Dios dé la presencia. Deseo mucho, Señor mio, que buscásemos á Dios, nuestro bien, y esto no como quiera, mas como quien busca un deseado tesoro, por amor del qual vendé todo lo que tiene, creyendo quedar rico con tener una sola cosa, en lugar de muchas que poseía.

O Dios, y Señor, y descansó de lo de dentro de nuestro corazon! Y quando comenzáremos, no digo á amarte, mas si quiera á desearte amar? Quando tendrémos un deseo de tí, digno de tí? Quando nos ha de mover ya la verdad, mas que la vanidad, la hermosura, que lo feo; el descanso, que el desassosiego; el Criador tan lleno, y suficiente-simo, que la criatura pobre, y vacía? O Señor, y quien abrirá nuestros ojos para conocer, que fuera de tí no hay cosa que harte, ni que permanezca! Quien nos descubrirá algo de tí, para que enamorados de tí vamos, corramos, volemós, y nos estemos siempre contigo? Ay de nosotros, que estamos lexos de Dios; y tan poca pena tenemos de ello, que ni aun lo sentimos! Adonde están los en-

Tom. VIII.

K

tra-

trañables suspiros de las animas, que una vez han gustado à Dios, y despues se les aparta algun tanto? Adonde lo que decia David: (*Psalm. 131.*) *Si diere sueño à mis ojos, y descanso à mis parpados, hasta que halle casa para el Señor?* Y esta casa somos nosotros, quando no nos perdemos, repartiendonos en cosas diversas, mas nos recogemos en unidad de deseo, y amor, y entonces nos hallamos, y somos casas de Dios. Créo que es la causa de nuestra tibieza lo que uno decia, que quien à Dios no ha gustado, ni sabe que cosa es haver hambre, ni tampoco hartura. Y así nosotros, ni tenemos hambre de él, ni hartura en las criaturas, mas estamos elados, ni acá, ni allá, llenos de pereza, y desmayados, y sin labor en las cosas de Dios, y propios, para causar vomito al que quiere vivientes no tibios, mas encendidos en fuego, el qual el vino à traer à la tierra, y no quiere sino que arda, y por que ardiessse ardió el mismo, y fue quemado en la Cruz, como la Baca Rufa lo era fuera de los Reales, para que tomando nosotros de aquella lena de la Cruz, encendiessemos fuego, y nos calentassemos, y respondiessemos à tan grande amador con algun amor, mirando quan justa cosa es que seamos heridos con la dulce llaga del amor, pues vemos à él, no solo herido, mas muerto de amor.

Justo es que nos prenda el amor, de quien preso por nosotros fue entregado en manos tan cru-

das. Entremos en la carcel de su amor, pues él entrò en la del nuestro, y por esso fue hecho como manso cordero delante de los que le maltrataban. Y esta carcel le hizo estar quedado en la Cruz: Porque muy mayores, y mas recias fueron las cuerdas, y prisiones de nuestro amor, que los clavos, y sogas que le apretaron aquellos al cuerpo, y el amor al corazon. Y por tanto, atese nuestro corazon con su amor, atadura de salud, y no queramos tal libertad, que estemos fuera de su carcel, porque así como està mal sano el que de su amor no està herido, así es mal libre, quien de su carcel no està preso.

No le resistamos ya mas, dexemonos vencer de sus armas, que son sus beneficios, con los quales quiere matarnos, para que vivamos con él, quiere quemarnos, para que consumido este hombre viejo, conforme à Adán, nazca el hombre nuevo por el amor, conforme à Christo. Quiere derretir nuestra duraza, para que así como en metal liquido con el calor se imprime bien la forma que quisiere el artifice: así nosotros tiernos por el amor que hace derretirse en oyendo hablar al amado, estemos muy aparejados, y sin resistencia, para que Christo imprima en nosotros la imagen que él quiere, y la que quiere es la del mismo Christo, que es la del amor, porque Christo es el mismo amor, y él nos mandò que nos amassemos, como él nos

amò. Y San Pablo nos dice, (*Ad Galat. 2.*) que andemos en el amor, como Christo nos amò, y se entregò por nosotros: de manera, que sino amamos, desemejables estarnos à el, tenemos ageno rostro, no le parecemos, somos pobres, desnudos, ciegos, sordos, y mudos, y muertos, porque solo el amor es el que aviva todas las cosas, y el es el que es cura espiritual de nuestra anima, sin el qual està ella tal, qual està el cuerpo sin ella. Amemos, pues, Señor mio, y viviremos: Amemos, y serèmos semejables à Dios, y heriremos à Dios, que con solo amor es herido: Amemos, y serà nuestro Dios, porque solo el amor le posee: Amemos, y seràn nuestras todas las cosas, pues que todas nos serviràn, segun està escrito, los que aman à Dios en todas las cosas, tienen buen fin. (*Ad Rom. 8.*) Si este amor nos aplace, pongamos la segur de la diligencia à la raíz de nuestro amor propio, y hagamos caer à este nuestro enemigo en tierra.

¿Qué tenemos de nosotros? Pongamonos en Dios, no hagamos caso de nos, mas de Dios; no nos duelan nuestras perdidas, mas las de Dios, que son las animas que de el se apartan. Y porque es dificultoso dexarnos de amar, echemos lagrimas, con que sea facil de cabar esta tierra. Gimamos à Dios de lo profundo de nuestro corazon, que nuestras lagrimas hieren à Dios, aunque ellas son tier-  
nas, y el es Omnipotente. Pensemos buenos pen-

famientos, porque como dice David, (*Psalm. 38.*) es una fragua de fuego mi pensamiento. Sobre todo, metamonos, y no para luego salir, mas para morar en las llagas de Christo, y principalmente en su costado, que alli en su corazon partido nos cabrà el nuestro, y se calentará con la grandeza del amor fuyo, porque quien estando en el fuego no se calentará siquiera un poquito? O si alli morassemos, y què bien nos iria! Què es la causa porque tan presto nos salimos de alli? Por què no tomamos estas cinco moradas en el alto Monte de la Cruz, adonde Christo se transfigurò, no en hermosura, mas en fealdad, en baxeza, en deshonra, las quales moradas nos son otorgadas, y somos rogados con ellas, siendo negadas à Pedro las tres que pedirà: Y si algun poquillo de fuego en nos se enciende, guardemoslo bien no nos lo apague el viento, pues que es poco, cubramoslo con ceniza de humildad, y callar, y esconder, y hallarlo hemos vivo, y echemos cada dia leña, como Dios mandaba que el Sacerdote hiciesse, (*Levit. 6.*) la qual es hacer buenas obras, huyendo de perder tiempo, y sobre todo alleguemonos al fuego que enciende, y abraza, que es Jeshu-Christo nuestro Señor en el Sacramento Santisimo.

Abremos la boca del anima, que es el deseo, y vamos sedientos à la fuente del agua viva, que sin duda poniendo la miel en la boca algo gustaremos,

y el fuego en el seno calentamosha. Y despues, y antes del comulgar tengamos algun aparejo, y los mejores son la Fe cierta que vamos à recibir à Jesu-Christo nuestro Señor, y el pensamiento, y amor de su Pasion, pues en su memoria se hace, y assi recreados aparejemonos para comulgar otra vez, porque quien entonces se apareja solamente à ella, muy pocas veces se hallará aparejado. Corramos, pues, tràs Dios, que se nos irá; clavado està en la Cruz, alli le hallaremos muy cierto; metamosle en nuestro corazon, y cerremos las puertas de el, porque no se nos vaya; muramos à las cosas visibiles, pues las hemos por fuerza de dexar. Renovemonos con novedad de espiritu, pues tanto tiempo hemos vivido en vejez. Crezcamos en conocimiento, y amor de Christo, que es sumo Bien: Y todo esto se alcanza con humilde oracion, y con perseverante cuidado; mas si se recibe en el anima, que se hace del anima; mas es ser movida, y dispuesta, que obrar ella de sí. Y por tanto quitemos los impedimentos nosotros, y fofsegüemos nuestro corazon dentro de nos, esperemos alli à Christo, el qual entra las puertas cerradas à visitar, y alegrar sus Discipulos; y sin duda será con nosotros, porque de el dice David: (*Psalm. 9.*) *Oyò el Señor el deseo de los pobres, y el aparejo de su corazon oyò su oido.* Y pues Christo principalmente ha de obrar esto en nosotros, no hay porque desconfiemos; mas fuertes en  
la

la Fè de tal guiador, comencemos con fervor esta carrera, que lleva hasta alcanzar à Dios. Y si luego no pudieremos sujetar nuestro corazon como queremos, suframosle en paciencia, hasta que Dios se levante, y caygan todos nuestros enemigos, hasta que despierte, y manda à la mar que estè queda; mas quiere que tengamos nosotros confianza en el, aun entre las grandes tentaciones, aunque ya se quiera la navècilla hundir.

Por tanto, no titubeemos, no desfayemos, no penemos à otros por el enojo que nos causa esta guerra continua de avernos de vencer. Algun dia vendrà, que ponga Dios nuestros fines en paz, y durmamos, sin que haya quien nos despierte, è ya que no alcancemos esta tal paz luego, mas vale que andemos fudando, y peleando por desarraygar nuestras pasiones, que estar en sotsiego, por no queter seguir la perfeccion, y contentarnos con vida de tibios. Sin duda es muy grande parte de la perfeccion el trabajar de verdad por alcanzarla. Desconfiemos, pues, de nos, y conitemos en Dios, y comencemos en virtud del Omnipotente, y nuestro principio, sea humildad figurada en la ceniza; y nuestro fin, sea el amor figurado en la Resurreccion, y assi tendremos buena Quaresma, y buena Pasqua. A todos estos señores beso las manos, y me encomiendo en sus oraciones, y que les suplico que amen mucho à Dios, y al proximo, para que

que en el dia del examen sepan bien responder, y les den el grado de laureados, y sean recibidos en el Colegio de los Angeles, y de los Santos, adonde para siempre aprendan del Libro de la vida, que es Dios, el qual estara abierto delante de nuestros ojos, para que le conozcamos, y amemos, y para siempre possicamos. Jesús sea con V.m.

*CARTA A UN SEÑOR, QUE HAVIA*

*entrado en Religion, sobre el agradecimiento de este beneficio.*

**S**Abida la mudanza de V.m. y las causas de ella, he dado gracias à la inmensidad de la bondad del Señor, que tan de verdad ha buscado à V.m. y tan misericordiosamente lo ha hallado, y fuertemente llevado, adonde sin impedimento de ocupaciones estrañas puede darle todo su corazon por morada fosegada, y apacible, en la qual entrasse, y tenga sus deleytes, segun esto acostumbra à hacer, con sus escogidos. No son aquestas pequeñas mercedes, ni se deben passar sin conocimiento, y agradecimiento, pues tengo creido que este es el sacrificio que el Señor muy de proposito pide en recompensa de sus mercedes, y por falta de esto ha quitado á muchos las dadas: y tanto mas conviene à V.m. mirar esto, quanto su merced fue mayor, por ser los peligros. que le amenazaban mayores

por,

por la grandeza de su persona, y ocupaciones, que segun el mundo le acompañaban; y así ha hecho nuestro Señor muy gran hazaña en dar à V.m. luz, para que dexadas todas las cosas, le baya à buscar.

Adore V.m. à Dios, y tiendase en el suelo, conociendo su *nihil* delante su alta Magestad, y agradeciendo, *ex intimo cordis*, la merced recibida. Ofrezcase en perpetuo don à aquel cuyo es, por muchos titulos, y no es de los menores haver buscado, y hallado al perdido, y puestole en lugar de los honrados de su casa, por su sola bondad. Que corazon hay que no se enternezca con esta merced, y de verse prevenido de tal amador, que amò à quien le aborrecia, y andando à porfia su bien, y nuestro mal, nos ha tan poderosa, y aventajadamente vencido, que no se ha contentado con embiar mensajeros de fuera, y de dentro, mas tomarnos por la mano, como otro Loth, y sacarnos del lugar de los peligros al Monte, donde nos salvamos: No olvide vuestra merced esta salida de Egipto, que es cosa en que intervienen grandes maravillas de Dios, y no se acaba sino por el derramamiento de la sangre del Cordero, que ha dado voces delante del Padre, pidiendo que sea aplicada al anima de V.m. alimpiandola de todo terreno de feo, y consagrandola al exercicio del amor Santo del Señor. Oido ha sido Christo orando por V.m. segun podemos conjeturar, dadoleha el Padre esta

Tom. VIII.

L

jo:

joya, para que de vil la haga preciosa, y sea puesta en la cabeza del mismo Christo, como jornal de sus grandes trabajos que por las animas pasó. Grande fue su guerra, y salió vencedor, y dale el Padre animas que corran tras él, y le adoren: (*Isai. 45.*) *Et vincitis manibus, post illum currant.* Aparejados à le servir, pues por conjeturas se ven redimidos por él. Parte es ya V.m. de Christo, despojo es de su victoria, tierra que le ha caído en suerte para que la labre, y riegue, y haga fructificar.

O dicho V.m. si sabe conocer su dicha, y de quien, y por quien le ha venido: Pidale V.m. pues tanto le han dado, sin merecerlo, que no consienta esta bondad que à otro sirva su criatura, si à él no, que no miren sus ojos, sino à tal hermosura, y à tal Dios bueno en sí, y bueno para V.m. gran carga le ha sido echada en truco de las muchas, de que le ha descargado, porque es deudor de entrañable amor, y diligente servicio à nuestro Señor, que le ha descargado, y dado ligereza de ciervo, para correr sus caminos: en esto piense, y en esto agradezca, porque está pobre para pagar, como lo fue para merecer lo recibido, haga cesion de bienes en las manos de su Señor, pidiendole le tome por suyo, y à su cargo, para servirle de él à su contento, y suplicandole haga él lo que quisiere de nos, y en vos, pues *presertat sui juris esse, quam nostri.* Mucho creo he hablado para mi anima, à quien Dios habla, à la qual

sue-

fuele ser fastidiosa, y con razon toda humana habla; mas el alegría que en el Señor he tomado, y el mandarme V.m. le escriviessé han sido la causa. Plega à la bondad soberana, que tan piadosa le ha sido, acabe en él lo comenzado, para perpetua gloria suya. Amen.

CARTA PARA JUAN DE DIOS,  
oy San Juan de Dios.

Mucho consuelo me distes, conque guardastes bien el concierto que entre vos, y mi quedò, de lo que tocaba obedecer al P. Portillo en la administracion de los pobres, y si vos siempre hicierdes así, vivierades mas consolado, è yo tambien, porque tengo gran temor no nos engañe el diablo, rigiendos por vuestro parecer, que quando no puede acabar con uno que haga malas obras, hacele que haga desordenadamente las buenas, y lo que no tiene orden no puede durar, y luego se dividen unos contra otros, queriendo uno echar por una parte, y otros por otra, y el Señor dixo en el Evangelio: (*Luc. 11.*) *Quel todo Reyno dividido serà destruido.* Por tanto, hermano, tened gran cuidado de sujetaros à parecer ageno, y no os engañará el diablo: porque un Santo dice, que el hombre que se cree à sí mismo, no ha metido demonio que le tiene, que él se es demonio

L 2

nio

„nio para si; y aunque os parezca bueno lo que ha-  
 „ceis, sabed que tambien pone el diablo lazos en  
 „lo bueno, como en lo malo; y aunque al princi-  
 „pio parezca ir bien guiado, al cabo dá con todo  
 „en el suelo, y hace que ayga rencillas, y otros pe-  
 „cados, y descubre el lazo que tenia armado al que  
 „poco sabia. *Ruegoos, hermano otra vez*, por amor  
 „de nuestro Señor, me hagais esta caridad, *que to-  
 „meis agora el mismo concierto, y obediencia*, hasta  
 „que nuestro Señor quiera que yo vaya allá, ò vos  
 „vengais à verme do yo estuviere, porque quando  
 „estoy donde vos estais, no se me dà mucho, aun-  
 „que algun poco os desindecis, mas en ausencia  
 „se han de parecer los amigos, y hijos, *obedientes à  
 „sus padres*: Y hanse de guardar no hagan cosa con  
 „que les den enojo quando lo sepan, sino vivir tan  
 „bien, que quando se vean, se gozen en nuestro  
 „Señor.

„Y pues nuestro Señor quiso que yo tuviesse  
 „cuidado de vos, y èl nos juntò en hermandad, y  
 „amor, hagamonos à una, y vereis como huye el  
 „demonio, y lo vencerèmos con el favor de Jesu-  
 „Christo, que por esto el demonio anda por quitar  
 „esta obediencia, y paz, como hace el lobo para  
 „matar à la oveja que primero la hace apartar de la  
 „compañia de las otras, y à la sola presto la asè. No  
 „creais al engañador, sino à nuestro Señor Jesu-  
 „Christo, que es muy amigo de obediencia, y fue  
 „su-

„sujeto à nuestra Señora, y San Joseph, y esto para  
 „darnos exemplo, que si èl sabiendo tanto obedec-  
 „cia à los que eran menores, que así nosotros nos  
 „obedezcamos, y sujetèmos unos à otros por su  
 „amor. E mitad mucho que las mugeres que trais  
 „para servir à Dios os son grande impedimento, y  
 „costa, y seria mejor no tener que guardar, sino ca-  
 „sarlàs luego, ò ponerlas con señoras à quien sir-  
 „viesen, que de otra manera ellas se perderàn, y  
 „daràn con todo en el suelo: y los que vierdes que  
 „son chismosos no los confintais en vuestra compa-  
 „ñia, *que son para difamar el Hospital*, que aun-  
 „que à vos os parece que es falta de caridad echar  
 „à alguno, engañaisos, porque veces hay que por  
 „no hacer enojo à uno echais à perder à muchos, y  
 „quando està un miembro podrido, cortarlo, por-  
 „que no se pierda el hombre entero, y si alguno  
 „de compasion no quisiere cortar aquella parte po-  
 „drida, no seria compasion, sino grande crueldad,  
 „porque por no lastimar à una parte mataria todo  
 „el hombre.

„Asi que, hermano, alguna vez es menester  
 „negar algo que nos piden, y echar al que no es  
 „bueno para el bien del Hospital, y otras cosas de  
 „estas que vos no sabeis, y como lo querèis guiar  
 „por vuestro juicio erraislas, y despues cattigarosha  
 „Dios, y pensabades vos que le serviades, porque  
 „Dios no os llamó à vos para regir, sino para ser re-

gido, y por esso no le servís, sino quando obedecéis; y entonces no romais cosa ninguna, porque él no os pedirá cuenta de lo que por ageno consejo hiciereis: y si à mi me queréis bien, y me obedecéis, yo os pongo en mi lugar al P. Porillo, y lo que él os dixere, os lo digo yo, y lo que con él trataredes, tratáis à mi, y esto hasta que Dios quiera que nos veamos: Christo os tenga siempre de su mano. Amén, y rogadle por mi, que yo así lo hago por vos,

CARTA PARA EL MISMO JUAN DE

Dios el de Granada.

Vuestra Carta recibí, y no quiero que digáis que no os conozco por hijo, porque si por ser ruin decís que no lo merecís, por la misma causa yo no merecía ser padre, y así mal podré yo despreciaros à vos, siendo yo mas digno de ser despreciado; mas pues nuestro Señor nos tiene por suyos, aunque somos tan flacos, razon es que aprendamos à ser misericordiosos unos de otros, y à llevarnos con caridad, como él hace con nosotros. Yo, hermano, tengo mucho deseo que vos deis buena cuenta de lo que nuestro Señor os encomendò, porque el buen siervo, y leal ha de ganar cinco talentos, con otros cinco que le dieron, para que oyga de la boca de nuestro Señor:

„ (Mat-

„ (Matth. 25.) Gozàre siervo fiel, y bueno, que en pocas cosas que te encomendè fuiste fiel, Yo te pondré sobre muchas: y de tal manera tened cuenta con lo que os encomendaron, que no olvidéis à vos mismo, sino que enténdais que el mas encomendado vos sois, porque poco aprovecharà que à todos saqueis el piè del lodo, si vos os quedais en él. Y por esso os torno otra vez à encargar que busqueis algun ratico para rezar vuestras devociones, y que oygais cada dia Missa, y el Domingo Sermon, y en todo caso os guardéis de tratar mucho con mugeres, porque yà sabéis que el lazo que el diablo arma para que caygan los que sirven à Dios, ellas son.

Yà sabéis como David pecò por ver à una, y su hijo Salomon pecò por muchas, y perdiò tanto el sesto, que puso idolos en el Templo del Señor: y pues nosotros somos muy malos que ellos, temamos de caer, escarmentemos en agenas ca bezas, è no os engañeis con decir, quierolas aprovechar, que debaxo de los buenos deseos estàn los peligros, quando no hay prudència: y no quiere Dios, que con daño de mi alma yo procure el bien ageno. E acerca de las necesidades que tencis, ya os he eserito como hay donde quiera tantas, que si vamos à pedir, dicen, que harto tienen que remediar en lo que tienen delante. E pensè que el señor Duque de Sesa os havia embiado recado, porque me decian, que



que te haviades embiado à pedir: Si no os ha embiado, tornadle à pedir, que el os embiará, que os quiere mucho, por entender en los pobres, y sino el Señor ha de proveer, aunque se dilate; y heme holgado mucho de la caridad que haveis hallado en la casa que decís, y dad mis encomiendas à quien os las dió para mí. E porque estoy de camino no os escrivo mas, sino que esteis firme en Jesu-Christo, que el os ha de favorecer, y que mireis por vos, porque no se goce el demonio con haceros pecar, sino Dios, con ver vuestra penitencia de lo pasado, y enmienda de lo por venir, y sea el Espíritu Santo con vos. Amen.

#### CARTA AL MISMO JUAN DE DIOS.

Vuestra carta recibí, y no penséis que me dáis pena, porque me escrivís largo, que como el amor es mucho, no puede parecer larga la carta, y ruegos que os acordéis de ser tal, que quando me escriviredéis, oyo de vos sepa, me alegre yo de saber tales nuevas, quales deseo: Y pues vos deseáis no darme enojo, no seáis perezoso en ponerlo por obra, aunque algo os cueste, que el amor no se parece en las palabras, sino en las obras, y entonces se demuestra mas, quando mas duele, lo que hacemos por quien amamos.

Mirad, hermano, quan caro costó à nuestro

Sc-

Señor el bien que en vuestra anima puso, y como si os huviera dado una joya que le costara su sangre, la pusierades en buen recado, así haveis de hacer el bien que en vuestra anima os dió, pues por esso se os dió, porque el lo ganó, no como quiera, sino peleando por vos en el Monte Calvario, y perdiendo la vida, porque vos la cobrades. Pues que sería entregar vos debaxo de los pies de los puercos lo que nuestro Señor os dió, para que fuessedes semejable à los Angeles? Qué sería si perdiessedes aquella hermosura que el pone en las animas con que son à el mas agradables, y hermosas, que el mismo Sol? Mas vale morir, que ser desleal à nuestro Señor, y para ser fiel, es menester ser prudente, que así dice nuestro Señor que ha de ser su siervo que puso sobre su familia fiel, y prudente, (*Math. 24.*) porque sino hay prudencia, cae el hombre en mil cosas, que desagradan à Dios, y es castigada su necesidad con recio castigo.

E por esto, hemos de aprender de una vez parà otras, y basta que el hombre sea necio una vez, para escarmentar toda su vida, pues el perro apaleado no osá tornar donde le apalearon, ni el pajarero à la losilla donde se libró, porque si el cuerdo escarmienta en la cabeza agena, y el necio en la propia, que será de aquel que aun después de muy descalabrado no escarmienta? Qué merece este tal, sino que el Señor le dexé del todo, para que

Tom. VIII. M sea

„ sea castigado con los muy necios que van al infier-  
 „ no: Grande obligacion tiene de mirar por si, y por  
 „ la honra de Dios, el que ha recibido dones de Dios,  
 „ y lo ha sacado Dios del infierno, y dadole prendas  
 „ del Cielo. E mientras mas vamos adelante en la  
 „ vida, es mas razon que nos mejoremos en las  
 „ buenas costumbres, porque poco aprovecha ha-  
 „ ver comenzado bien, si acabamos mal. E gran-  
 „ de enojo sienten un cazador, que teniendo un ave,  
 „ que ha cazado, en la mano, despues de tenida se  
 „ le va sin mas verla, y no tiene tanta pena de la que  
 „ nunca tuvo en su poder. E asi nuestro Señor se  
 „ ofende mas, viendo que una anima que el ha  
 „ ganado, y alimpiadola, y hechola templo suyo, se  
 „ le vaya con su enemigo el demonio, que no de  
 „ otras que nunca fueron tuyas: y el demonio se huel-  
 „ ga mas de ganar estas tales animas, que primero  
 „ servian á Dios, que las que fueron antes malas. y  
 „ por esto, hermano, es razon que abramos los  
 „ ojos, y tengamos en lo alto la vandera de nuestro  
 „ Señor muy enhiesta, y no le demos este enojo, ni  
 „ al demonio tal placer, que dexemos el camino que  
 „ hemos comenzado, y quedando ya tan poco que  
 „ andar. *Llamad á nuestro Señor de corazon, y no ol-  
 „ videis el rezar, y el oír Missa, que es cosa muy bue-  
 „ na, y mirad donde poneis el pie, para que por ha-  
 „ cer bien á otros, no os hagais mal á vos; no pier-  
 „ da*

„ da vuestra anima su peñebre, porque si anda ham-  
 „ brienta, y desconsolada, y mala, que aprovecha  
 „ todo el bien que á otros haceis, pues dice nuestro  
 „ Señor: *(Matth. 16.)* *Que aprovecha al hombre que gane*  
 „ *todo el mundo, si pierde su anima?* Entended, que la  
 „ cosa en que mas podeis agradar á Dios, es, tener  
 „ vuestra anima limpia delante su acatamiento: y  
 „ la mayor misericordia que podeis hacer, es, tener  
 „ vuestra anima agradable á él. *Por tanto velad, y*  
 „ *orad,* como dixo nuestro Señor; *(Matth. 26.)* por-  
 „ que no os halle el demonio desapercebido, que os  
 „ anda buscando mil achaques, y lazos para os der-  
 „ ribar, y pareceme bien que vais á la Corte á pe-  
 „ dir por estos Señores de Castilla, si quiera porque  
 „ no os adeudeis tanto estando aí, y mirad por vos  
 „ estando aí, y fuera de aí, porque hagais á nuestro  
 „ Señor servicio, y ganeis la gloria para que nuestro  
 „ Señor os crió, y el sea siempre vuestro favor, y am-  
 „ paro. Amen.

CEDULA PARA JUAN DE DIOS.

„ **A** Quella persona que os rogaba, con pagaros  
 „ las deudas, y echaros acuestas la otra car-  
 „ ga, debiera de ser el diablo en figura humana,  
 „ que os querria engañar; y con deciros, no es pe-  
 „ cado, querria hacer que perdiessedes el llamamien-  
 „ to para que Dios os llamo. S. Pablo dice *(Ad. Eph. 4.)*

Que cada uno permanezca en el llamamiento que Dios le llamo: porque si Dios quiere que yo le sirva de Camarero, e yo no quiero sino guardar puercos, pecare contra el, y darle cuenta de todo lo que pudiera ganar en el otro oficio. Y así, hermano, si un muy resplandeciente os apareciere, que dixere ser Angel de Dios, y os traxere tal embaxada, decidle, que no es sino diablo, y que no quereis vos dexar el camino en que Dios os puso: que el dixo en el Evangelio. (Math. 21.) *Quien perseverare hasta el fin, sera salvo.* Y leed esta cedula muchas veces, y Dios os guarde de todo mal. Amen. No tengo vestidos, que os embiar agora, yo dire Missas pos vos en lugar de ellos, que os cubriran mejor.

### CARTA PARA UNOS CANONIGOS

de cierta Iglesia de estos Reynos, sobre la luz que se da con la gracia.

Abidohe por la carta, la merced que Dios ha hecho à Vs. ms. poniendo en ellos sus ojos, para que ellos los pongan en sí mismos, y en él, y vean quanto hay que gozar en él, y quantas cosas para huir de sí mismos, y estar mal consigo, y quantas muchas para querer à quien mas que ellos à sí, les ha amado. O locura grande nuestra, que pensando que nos amamos, nos aborrecemos, y buscando (à nuestro parecer) el bien, caemos en todos los

ma-

males! Omisericordia grande de Dios, que siendo perdidos con nuestro amor, nos gana con el suyo, amandonos, y haciendo que nos parezcamos mal, y estèmos bien con él: Esta es la primera luz que el Señor dà à la alma, donde viene à darle à entender, quan mal ha respondido al tratamiento de Dios, dandole abrojos en lugar de ubas, y hiel en igual de miel, y hacerle delplacerse tanto à sí mismo, que no ve cosa en sí, que no sea de llorar: Ve males que ha hecho, ò bienes que ha dexado de hacer: ve quan vacios, y sin mollo, son los que ha hecho, y llora sobre todo, haver sido causa que el Hijo de Dios fuè tan mal tratado como en su Palsion, y haverle el añadido dolor à dolor, en haver sido ingrato à la Sangre que por el derramò. Està tan espantado de su pasada ceguedad, que como hombre que de nuevo ve una cosa muy nueva, fuele darle una palmada en el mulllo, en señal del gran toque que su corazon ha recibido de la admiracion de aquello.

Acaece un espanto, qual no se puede decir, ni entender, sino es de aquellos à quien Dios dà esta luz. De aquestos era aquel que en Jeremias dice: (cap. 31.) *Postquam ostendisti mihi, percussisti femur meum*, que es lo mismo que he dicho. San Geronymo alli: O señores, y que estàn encerradas en aquel *Ostendisti?* O que de cosas! Que de novedades enseña Dios, con las cuales hace herir al hombre su

muf-

94  
 misto de espanto, quando Dios de su mano en-  
 fena al hombre, que ha hecho por él, y que ha  
 hecho el hombre contra él: Qué bienes perdió quan-  
 do pecò, y à què males se obligò? Pues quando les  
 dà à entender, que en lugar de la ira que mere-  
 cen, y eterno castigo, los quiere Dios dàr perdon,  
 y tomarles por hijos, y darles filla en el Cielo, es-  
 pantanse de ver tan inmensa bondad, derramada  
 sobre vasos de tanta inmundicia, y tan dignos de ira.

Confidera el hombre, que si Dios no estorvò  
 à los demonios, yá muchas veces le hubieran lle-  
 vado al infierno: y tiense por deudor à Dios; y  
 como si allà hubiera entrado, y Dios le hubiera sa-  
 cado; pregunta à Dios, què quièn le atò las ma-  
 nos à su justicia pues no le echò en los infiernos  
 como èl merecia? Y vé, que haviendo Dios em-  
 biado allà à otros, y por ventura con menos peca-  
 dos ha durado èl acá, solo para mostrar la grande-  
 za de su misericordia, y engendrarle de esto un  
 desplacer de sus pecados, y un ver como èl ha sido  
 su propia perdicion, y un agradecimiento, y amor  
 entrañable à nuestro Señor, viendo lo que le de-  
 bebemos, pues de los males en que el hombre se me-  
 tiò, Dios le librò, y le sacò de la muerte en que  
 èl se havia derribado. De aquí nace el cuidado de  
 le agradar, y de ofrecer toda su vida à servicio de  
 quien se la diò, porque hace el hombre cuenta,  
 como si estando en el infierno, le dixera Dios: Qué

ha-

haràs por mí, y facartehe de ài à vida, y estado,  
 con que te puedas salvar? Y pues no hubiera cosa  
 que el no la diciera, ò hiciera, conoce deber servir  
 à Dios con todas sus fuerzas, pues le sacò del  
 infierno sin le pedir esta concicion, sino fiandola  
 del agradecimiento del hombre.

Hacefe esta cuenta entre otras: Si en el tiem-  
 po pasado corrì sin freno ninguno tras mis pasio-  
 nes, para perderme; no correre agora con mucha  
 ligereza tras las virtudes para salvarme? Por què no  
 alcanzarà de mì la limpieza, lo que en algun tiem-  
 po alcanzò la suciedad: Por què no valdrà Dios tan-  
 to en mis ojos, quanto algun tiempo valio el dia-  
 blo? Teniendo mal señor, y mal galardón, era  
 obediente, agora que Dios me ha tomado por hijo,  
 con prometimiento de eterno Reyno, serè mas floxo  
 en reynar con Dios, que lo fui para arder con el  
 diablo? *Humanum dico, propter infirmitatem carnis*  
*vestrae.* Dice San Pablo, (Rom. 6) porque aun no nos  
 hemos de contentar con dàr igual diligencia à lo  
 de Dios, que algun tiempo dimos al servicio del  
 demonio, sino mucha mayor, pues las causas son  
 tanto mayores. Esto he dicho, para que sepan Vs. ms.  
 que asì como tienen mucho porque alegrarse, por  
 verse librados del lazo, y pozo infernal, tienen tam-  
 bien que cuidar, y que temer, si han de saber tra-  
 tar con Dios, y guardar, y emplear el talento reci-  
 bido. Muchos he visto ponerlo en mal cobro, y  
 per-

perderlo presto, y despues suspirar por una gota del agua, que antes en abundancia bebian, y no la alcanzaron.

Ofendese mucho la Magestad Divinal, despues que uno le ha conocido, que lo dexa á sabiendas, y cayga, como la Escritura dice de Balaam, con los ojos abiertos, porque los pecados hechos antes deste conocimiento, son como obras de loco, ò de ciego, que no tiene seso, sino de carne, como si uno encuentra al Rey, y passáse sin hacerle cortesía, por qué va el hombre tan tonto, y tan fuera de sí, que viendo no ve, oyendo no oye? Mas si le han dicho este es el Rey, y tiene conocimiento, y amor de él, hale reverenciado, y servido algunos dias, ha llorado las ofensas que le hizo algun tiempo: grande ofensa se le hace al Señor, que sea estimado en menos que un pecado en el corazon de aquel à quien se ha descubierta, y se ha hecho amar: y por esto deben Vs. ms. velar, porque los ladrones que nos andan rodeando, no roben lo que Dios por su misericordia dió, porque si à los cuidadosos algunas veces acaece perder algo de su caudal, por la mucha sueltiza, è importunidad de los enemigos, que esperamos que puede acaecer à los descuidados sino perder lo todo, y en poco tiempo? Conviene mucho para guardar la gracia de Dios, hablar poco de ella, y obrar mucho con ella, porque así como los sentimientos de la gracia, tenemos experiencia que se nos

pier-

pierden con el pecar, así con el obrar se nos acrecientan; que voz de la gracia es la que dió Raquel: (Genes. 30.) Dame hijos, y sino me los das, moriré; y el Señor quitó al siervo el talento, que no obraba con él. En todo caso, señores, en tiendan que este negocio no es de palabras, sino de obras, y que conviene mas à principiantes quitar sus ojos de vidas ajenas, para no tener que hablar de ellas, no ser reprehensores, ni censores de lo que no está à su cargo, porque tanto mas perderán la vista de sus propios defectos, quanto mas las pusieren en los ajenos.

Vistohe muchos, que habiendo recibido lumbré de nuestro Señor, con la qual conocían su perdicion, abrieron tanto los ojos à mirar los defectos ajenos, y la boca à hablar de ellos (aunque à su parecer era zelo, y no desprecio) que lo que sacaron de ello fue, hallarse vacios en su corazon del bien que havian recibido, y los otros nada enmendados. Muy gran negocio hace el que sabe guardar lo que Dios le ha dado, y mucho tiene que remediar en su casa, à quien Dios ha abierto los ojos para conocer sus propias faltas, y los que salidos de los graves pecados, en que estaban, están muy contentos, como que ya no queda mas que hacer, están engañados, y deben pedir à nuestro Señor les acreciente la lumbré, para que vean, y bien se conozcan, y verán, que à duras penas han comenzado,

Tom. VIII.

N

los

los que pensaban haver acabado: y por esso, mucho conviene recelarse de si, y tomar las ocupaciones mas necessarias; porque como à los principios este el corazon tierno en el bien, no tiene fuerza para que le pongan otra carga, mas de la que el mismo se tiene, en responder à Dios, y en pelear con las propias pasiones: y quando à los principios este recogimiento, y cautela se guarda, en no entremeterse el hombre en cosas que le distraigan, crece el bien comenzado, como arbol que se quitan las ramas mas baxas, y como fuego escondido, que mas, y mas arde: y quando despues viene su tiempo, tiene el hombre fuerza para tomar ocasion, y ocupaciones, y no ocupar en ellas, y por esperar un poco de tiempo, dà fruto maduro, como dice David: (*Psalm. 1.*) *Quod fructum suum dabit in tempore suo.*

Lo contrario de lo que acaece à los que por darlo antes de tiempo, lo dan mal fazonado, y quedan ellos sin el sabor de lo que pudieran gustar, y los otros con mal sabor de no ser aprovechados, como lo debian ser. Querria que la ocupacion, que Vs. ms. me dicen, tienen de visitar enfermos, y estar con los que quieren morir, se usasse muy templadamente, especialmente en el hablar, aunque sean cosas de Dios, porque segun he dicho, la salud del principiante consiste en no descubrir lo bueno que tiene en su corazon. Sean muy amigos de la sagra-

da leccion, y de la oracion, y de la comunión, y con estos exercicios crecerà en ellos el bien comenzado, hasta que lleguen à la medida, y estado espiritual, que la Divina bondad les querria comunicar, à la qual plega tener à Vs. ms. debaxo de su amparo, para que ninguna astucia de los enemigos, ninguna propia flaqueza los pueda apartar del amor de Jesu-Christo, pues en esto està todo nuestro bien: la indisposicion me ha hecho haver menester mano agena.

*CARTA A UN DISCIPULO, QUE UN*

*Religioso no se debe descuidar, y el peligro que hay en la tibieza.*

**P**orque no sea que V. R. se endurezca en la Religion, pensando que en andar con el habito acuestas, que no hay mas, sino andar, y andar, assi floxamente, y olvidado en el camino de Dios, y si hace algo, mas es por mièdo del Prelado, que no por el servicio que desea hacer à Dios en ello, le hago saber, que en las obras hechas assi floxamente sin caridad, mas ofende à Dios, que otra cosa. No se confie de su confianza, que aunque parecen buenas algunas veces, no son aceptas, como tenèmos exemplo en el Fariseo, (*Luc. 18.*) que ayunaba dos veces en la semana, y daba sus decimas, y el fue reprobado, y el Publicano justifi-